

# GAOETA

## DEL GOBIERNO DE TAMAULIPAS

(Tom. 4<sup>o</sup>)

Victoria, Marzo 18 de 1843.

(N. 11.)

### Agricultura.

#### DEL ALGODON Y SU CULTIVO.

El algodouero es una de las plantas mas utiles que se conocen, y aunque indigena de los paises comprendidos en la zona tórrida, se ha aclimatado perfectamente en las templadas. Sus aplicaciones son tan variadas, como colosales sus productos.

Pertenece á la familia de las malvaceas, con tallos leñosos y raices fusiformes. Sus especies y variedades son numerosas, sin que en su determinacion estén bien acordados los botánicos. Lineo admitia seis especies; Lamar ocho y Rohr veintinueve, despues de haber pasado veinte años en America, y hecho del algodouero un surtido particular por comision del gobierno dinamarqués. Hay algodoueros que no crecen mas que un pie, y otros que se elevan hasta veinte y treinta. En unos es mucho el producto, en otros poco, ya fino, ya basto, de fructificar todo el año; y de dar dos ó una sola cosecha. En estos se desprenden de el copo, y de consiguiente se desperdicia, en llegando al estado de madurez, mientras que en aquellos está muy adherido; en unos se mancha al sazonarse, y en otros conserva y aun aumenta su blancura. Tambien varia en el color, que en unas especies es rojizo, en otras amarilloso y en otras pardusco. Los hay que solo prosperan bajo climas muy templados, al paso que otros soportan bastante bien el frio y las variaciones atmosféricas. Por lo mismo es preciso atender á estas dife-

rencias y estudiarlas, para no introducir mezclas en un mismo plantío: al descuido en esta parte pueden atribuirse muchos de los resultados poco favorables que se han obtenido en algunos ensayos, y que han desanimado á los que los emprendieron.

El terreno y el cultivo producen notables variedades en el tamaño y figura de las hojas; en la lozania de las plantas y en la calidad del fruto; de suerte, que especies indudablemente distintas suelen presentar accidentes tan semejantes y otras idénticas los ofrecen tan diversos en apariencia, que es necesaria mucha practica para no equivocarse al determinarlas.

Las especies que Lohr describe (y es autoridad en la materia) son las siguientes:

*Seccion primera.*—Algodoues de pepita ó semilla aspera y negra: primera especie, algodouo desnudo ó silvestre: segunda, de copos pequeños: tercera, coronado verde: cuarta, sora, sora verde: quinta, sora rojo: sexta, barbiagudo: septima, de gachó barbudo: octava, yarun ó añal: novena, de copos grandes: decima, de Guayana: undecima, del Brasil.

*Seccion segunda.*—Algodoues de pepita lisa, venosa, y de color castaño oscuro: duodécima especie, algodouo indiano: decimatercia, liso de Siam; decimacuarta, de Santomas: decimacuinta, de los Cayos: decimasexta, coronado pardo de Siam.

*Seccion tercera.*—Algodoues, cuya pepita tiene la superficie guarnecida de pelos cortos y raros, que dejan entrever el color de su corteza, aunque no tanto sus venas: vigésima especie,

algodouo de Curazano: vigésima primera, coronado de Santo Domingo: vigésima segunda, rastro.

*Seccion cuarta.*—Algodoues, cuya pepita está en todo ó en la mayor parte cubierta de vello, ó de pelos tan densos, que no dejan entrever su corteza: vigésima tercera especie, algodouo liso manchado: vigésima cuarta, grueso: vigésima quinta, de Siam de vello negro: vigésima sexta, muselin: vigésima septima, de hojas rojas: vigésima octava, de monjas: vigésima novena, de Puerto rico.

Los franceses están haciendo los mayores esfuerzos por aclimatar el cultivo del algodouo nero en algunos de sus departamentos mas templados, y particularmente en su nueva colonia de Argel. Para esta cuentan con muchas especies que en ella pueden prosperar: para aquellos escogen y buscan las que resisten á los frios.

Con un poco de celo y de patriotismo puede muy bien prontamente revivir y prosperar este ramo importantísimo de cultivo, que con todo ahinco recomendamos á los cosecheros que se hallen en disposicion de abrazarlo.

Quiere el algodouero tierras sustanciosas ó de miga, ligeras, sueltas y de bastante fondo, en que pueda penetrar la raiz central y estenderse las laterales, de regadío ó frescas, bien mullidas con las labores, limpias de yerbas y raizillas: en una palabra, las mismas que se prefieren para el plantío de hortaliza. Se ha observado que cuanto mas profundiza la raiz del algodouero, mayor copo produce. Prospera admirablemente en las tier-



ras volcánicas, en las roturaciones, y en las arenas mezcladas natural ó artificialmente con porción adecuada de arcilla, marga ó cal, y de despojos vegetales y animales, ó de mantillo, produciendo cosechas abundantes, de buena calidad y tempranas, con tal que no les falte humedad. También se aviene á terrenos medianos, poco ó nada acomodados á la generalidad de los demás cultivos, y de consiguiente es un recurso para ocuparlos utilmente. Crece y vive tanto mas, y rinde tanto mas copioso, seguro y esquisito esquilmo, cuanto mas regguardada se halla la planta de los vientos frios. Los muy calidos suelen arrebatarse y abrasar el fruto: los demasiado fuertes lo destrozan, arrancan las hojas, impiden que se cuaje flor, ó perturban su fecundación, derriban los capullos antes que lleguen á madurar, y ensucian los copos ó los echan á tierra antes de tiempo.

La falta absoluta de ventilación es tan perjudicial al algodónero, como los vientos escesivos. Las brisas del mar le son útiles sin duda alguna, por los rocios que llevan consigo, y calidad de ellos, tan propia para su completo desarrollo. Si la humedad natural del suelo ó de la atmosfera llega á ser demasiada, si el sitio es muy opaco ó sombrío, y si se le riega ó abona con exceso, correrá gran riesgo de que se le pudran las raíces, lo devoren los gusanos, ó lo destruya el yelo si sobreviniese. Si logra evadirse de estos azares, desplegará una valentía extraordinaria de vegetación, aunque nada provechosa á la cantidad y finura de la hebra, si es que esta no se corrompe antes de adquirir la fuerza suficiente para desabrochar el capullo. Todo extremo es vicioso.

Quien no haya visto el algodónero mas que en tierras de regadío, difícilmente se persuadirá de que pueda prevalecer sin semejante auxilio. Sabemos sin embargo, que gran parte del algodón americano se coge en

montes que nunca fecundiza otra humedad que la del cielo; que en las Antillas, en varios parajes de la Persia y en Chipre, donde es copiosa la cosecha, jamas disfruta riego alguno, y que en Napoles, Sicilia y Valencia se hacen tambien algunos plantíos de secano. Esta consideración es capaz de alentar á los agricultores activos y laboriosos, que no tengan agua á su disposición.

#### *Modo de preparar el terreno.*

Para las grandes castas herbáceas bastan buenas y hondas labores de arado. Para las leñosas ó arbóreas será muy conveniente abrir á distancias proporcionadas profundos y anchos hoyos, y aun mejor zanjás, que rellenándose despues hasta arriba con tierra desmenuzada, proporcionen á las raíces un espacio mullido en que estenderse.

Entre los estiércoles excelentes para el algodónero, que es voraz y gastador, merecen particular mención las materias fecales ó el excremento humano reducido á polvo y mezclado con arena ó tierra ligera: así lo emplean con muy buen éxito en Italia y en el Malabar. Los depositos limosos que forman los torrentes y rios, ó que se hallan en el fondo de los estanques, acequias, &c, son tambien muy buen abono, así como los desperdicios de las molindas de aceituna, y las cenizas, de que parece hacen uso los chinos.

#### *Elección y preparación de las semillas.*

La semilla debe ser fresca, dura, pesada, y bien hecha ó madura, gruesa y de color subido: se desecharán por consiguiente las de los capullos que se cogieron cerrados ó á medio abrir, las que sobrenaden en el agua, sin estar muy reseca ó sostenidas por la mucha borbolla de la cascara y aquellas en que el color del embrión naturalmente blanco, se reconozca teñido del amarillo que comúnmente empieza á notarse hasta á los tres años de cogidas.

A fin de ablandar su dura cor

teza, facilitar y fortalecer la vegetación en su primer desarrollo, y libertarlas de los insectos, se acostumbra ponerlas en legía de mantillo, ceniza ú hollín, antes de sembrarlas. Los motrillos se contentan con tenerlas un dia en remojo, y algunos, cuatro horas solamente en agua comun.—En las especies ó variedades en que el vello adhiero fuertemente á la semilla, es preciso quitárselo, estregándolo bien con tierra fina y seca.

#### *Siembra.*

Entrado abril, ó á principios de mayo, y por lo comun cuando no hay que temer heladas tardías, deberá aprovecharse para sembrar de asientos la primera lluvia suave á que se siga tiempo bonancible.

Quando se crea muy proxima la lluvia, convendrá que la semilla la espere enterrada: si se cuenta con el riego, parece mas acertado anticiparlo á la sementera. Puede sembrarse á puño, á surco y á golpe. El primer modo es malo; el segundo no tanto, y el tercero es el mejor.

Se tomará, pues, el almocafre, garabato ó cualquiera otra especie de plantador para hacer los hoyos, y se echarán en cada uno de cuatro á seis granos, que son suficientes para que la plantita rompa sin dificultad la capa de tierra que la cubre, y para que no queden claros aunque no nazcan todas, ó perezcan despues algunas por el frio, roe duras de insectos ú otros accidentes.

Siendo indispensable para la madurez del copo ó vellon un grado elevado de calor y una ventilación moderada, es evidente que la distancia de los golpes deberá arreglarse no solo á la mayor ó menor humedad del terreno, y al vuelo y extensión de la planta y su ramage, sino tambien al suelo y ambiente. Así que, habrá de ser tanto mas considerable, cuanto menor sea la actividad del sol, y mas tranquila la atmosfera. Los franceses aconsejan una vara de distancia; en Italia se ponen de tres

Seis palmos: en Motril es lo comun media vara, lo que nos parece muy poco. Las semillas se cubrirán ligeramente, en especial si está humedo el terreno: de uno y medio á seis dedos es lo general, en el concepto de que la cubierta será tanto mas espesa, quanto mas calido sea el clima y mas ligera la tierra.

La siembra á surco se hace abriendo á lo largo hoyos con la azada, poniendo las semillas, y cubriendolas con un poco de tierra. De todos modos, una fanega castellana de tierra, sembrada á seis pepitas por hoyo, y estos á una vara distante entre si, se lleva sus veinticinco libras de simiente, ó sesenta mil granos poco mas ó menos.

#### *Cultivo del primer año.*

Cuando esté asegurada la germinacion, esto es, cuando cada plantita presenta ya cuatro ó seis hojas, se tiene mucho cuidado de no dejarlas ahogar por las malas yerbas, que se arrancan cuantas veces fuere menester. Sin el mayor esmero en esta limpieza, no hay que esperar algodón. Al mismo tiempo de las limpias ó escardas, se irán quitando las matas sobrantes que hubiese en cada golpe, no dejando, mas que dos de las mas robustas y distantes entre si, y reponiendo las faltas ó marras que se advirtiesen. Mas adelante queda un solo pie ó mata por golpe.

Ciertas especies necesitan riego; otras se pasan sin el. En general no debe emplearse sino para facilitar el crecimiento de las plantas ó arboles, pues su exceso lo que cria es vicio, madera y ramage, pero poco fruto. Si se ha regado demasiado, ó la tierra tiene naturalmente exceso de humedad, se despuntará, detendrá, ó descogollará la planta cuando haya llegado á una tercia de altura, para obligarla á arrojar ramas laterales, que son siempre mas fructíferas y en mayor numero que las altas. Para esto del despuntar, lo mismo que para el destallar ó castrear, y el desojar los algodone-

ros, no hay regla fija, sino que la prudente observacion debe aconsejar lo que convenga en cada caso, segun la especie que se cultive, el clima, terreno y humedad.

En los intermedios formados por los liños ó hiladas de las mantas, que están creciendo, suelen cultivarse verduras ó maiz. El mismo Rojas Clemente, á quien ya hemos citado, y que en el ramo del algodón, como en los demas de que ha escrito detenidamente en agricultura, no tiene á nuestro sentir segundo en la España moderna, encarga que en tales casos se huya de las plantas voraces y esquiladoras, de las que enraman ó suben mucho, y de las proensas á plagarse de insectos. Tiene razon; pero nosotros apenas comprendemos que pueda intermediarse cultivo ninguno cuando están los liños á tan corta distancia, como es media vara. Y este inconveniente es grave en la practica de los motrileños: cuando chicas sus matas de algodón, se desaprovecha el terreno intermedio; cuando grandes, no tienen donde esparcirse, ventilarse y prosperar.

#### *Cultivo en el segundo año y siguientes.*

En marzo, ó mas bien luego que han pasado las heladas, se hace la poda, manejando el instrumento con destreza y pulso para que no se resientan las raíces con movimientos fuertes de las ramas. En los países donde no hay invierno, ó nunca es tan rigoroso que llega á suspender la vegetacion, se dan priesa á ejecutarla apenas levantan la cosecha, ó á lo menos antes de que aparezcan nuevos brotes. Entre tropicos se suelen desjarretar los troncos á flor de tierra, porque se ha observado que los brotones renuevan la lozania del árbol y su fecundidad. En nuestros climas no ha producido bien el ensayo, y así se usa la poda regular. Hecha esta, se estercola el campo y se le da una cava: por el mes de abril se repiten el estiercol y la vuelta

de azada, para que la tierra bien abonada y mullida, se fecundice mejor por el sol y la influencia atmosferica.

Poco despues de la bina ó segunda labor de azada, se taja para el riego. Al mismo tiempo, ó al entrar en mayo, se reponen de simiente las matas que se hubiesen perdido. En lo demas se seguirá el mismo plan de cultivo que en el primer año.

#### *Cosecha.*

Varios son los enemigos que tiene el algodnero. Ademas de las heladas, las lluvias frias, tormentas, granizo, y la excesiva sequedad, lo atacan en estado de semilla los gusanos y escarabajos; en hojillas tiernas el can grejo terrestre, la araña pajarrera, el grillo, la langosta, la hormiga y el caracol; en su mayor crecimiento el gusano y el pulgon; en la flor y fruto tierno las chinches verde, roja y negra; y en las hojas la oruga algodnerra. Mucho esmero y trabajo cues ta el libertar la planta de tantas acometidas, que á veces caen sucesivamente casi todas sobre ella: otras veces las afecciones atmosfericas bastan para destruirlas ó alejarlas. La precaucion radical en este caso, como en otros, es la alternativa de cosechas y no cultivar perennemente el algodnero, sino por turno.

En el primer año viene á cogerse el fruto á principios de febrero: en el segundo ya se anticipa la cosecha, que despues de un verano caluroso, es en setiembre ú octubre. Los muchachos suelen emplearse en esta faena, de sol á sol, y no antes ni despues: el tiempo ha de estar sereno, y el fruto bien seco. Llevan un morral en que van echando los capullos, ó bien su vellon, ó bedijas. Para bien ir, no se debe coger á roso y veloso, sino en cada dia lo que esté maduro, y repetir la operacion cuantas veces se necesite.

Llenos los morrales, se vacían en sacos, que se conducen á casa. Las primeras cogidas son las mejores, y conviene guardar las con separacion. Se tienden

al aire y seorean: si los copos venían en sus cajillas se les quitaban, y se vuelven á orear, guardándose luego.

El despepitado es urgente para evitar que los ratones destruyan el algodón acudiendo á comerse los granos. Hay castas cuyos granos ó pepitas borrosas adhieren tan fuertemente el algodón, que es forzoso sacralas á mano: operacion prolija y dispendiosa. En general se hace con dos cilindros ó rollos horizontales, movidos á mano, ó con el pie como los torneros: suelen ser de madera, pero los mejores son de hierro y acanalados. En algunos países se han establecido al intento grandes maquinas movidas por agua. Despepitado el algodón, se almacena con toda limpieza, y se entrega al comercio.

Los usos del algodón ¿quien no los conoce? Se combina con la seda, la lana, el hilo y el cañamo. Mas facil de prepararse que estos ultimos, y mas apto para recibir los tintes, produce tegidos duraderos, calientes, ligeros y baratos. La muselina de algodón se considera como la mas sutil, blanda, y suelta de todas las telas. El papel mas blanco es el que se hace con algodón. En rama ó en copos es remedio muy eficaz aplicado prontamente sobre las quemaduras. Y la pepita ó semilla se usa con buen éxito en las toses obstinadas, y en las calenturas inflamatorias.

En suma, el algodouero es una de las plantas mas importantes, y de las que mas producto ofrecen á los cultivadores. Desde el Guadiana hasta los Alfaques podria su siembra dar ocupacion ventajosa á muchos brazos, aumentando la riqueza de todo aquel litoral, y de las islas Baleares. En Sevilla, Ecija y Cordoba, lo hemos visto cultivar nosotros mismos, aunque por mero recreo; ¿mas que inconveniente habrá en hacerlo para propio

beneficio y provecho?—Si los hacendados de las provincias templadas llegan á conocer sus verdaderos intereses, si se deciden á formar asociaciones para mejorar la agricultura y establecer bien entendidas rotaciones ó alternativas de cosechas, no será ciertamente el algodouero el ultimo que llame su atencion, y que figure en sus campos, abandonados hoy á la montonia de inalterables cultivos, que los agobian y empobrecen.—[*El Estandarte nacional.*]

#### REMITIDO.

Sres. EE. de la Gaceta.—Marzo 15 de 1843 —Muy apreciables Sres.—Habiendo llegado á mis manos el borrador de un discurso pronunciado en la villa de Mier en elogio de los valientes que murieron en la sangrienta batalla con los tejanos que se atrevieron á invadirla y creyendolo digno de ocupar lugar en las apreciables columnas del apreciable periodico que W. redactan, me tomo la libertad de acompañarlos con la suplaca de que se sirvan darle publicidad muy seguros del reconocimiento de su mas adicto y seguro S. Q. B. S. M.—Juan N. Margain.

*DISCURSO pronunciado por el presbitero Rafael de Lira capellan accidental de la 1.ª division del ejercito del Norte al concluir la tercer poza del entierro del valiente capitán Aznar en el mismo lugar de la plaza de la villa de Mier á donde fue herido por el enemigo.*

Nada se quiere si no es que primero se conozca.

Compañeros y amigos: el Ser Supremo, el deber y la Patria, nos han reunido á un mismo fin con el cual hemos cumplido esponiendo nuestros pechos al peligro para conseguir el memorable triunfo que hemos sabido ganar brazo á brazo y de una manera oprobiosa para los atrevidos aventureros que se osaron pisar la margen de recha del Rio Bravo.

Los árcanos incomprendibles de la Providencia han permitido que nuestro digno jefe Aznar y compañeros pagaran con su existencia el placer de la victoria, y que sobreviviesemos nosotros para sentirlos: ellos nos han mar-

cado la linea con su propia sangre en el Rio del Sabina en cuyas caudalosas corrientes está depositado el honor y la gloria de todo mexicano: busquemos presurosos tan preciosos tesoros y no hay duda que serán hallados.

Si las almas de los Aznares de los Infantes y de los Sanches han subido al Empirio á gozar de un eterno descanso, su valor constancia y patriotismo han quedado entre nosotros aumentando el numero de los heroes sacrificados en defensa de la causa Nacional. Confusos los invasores tiemblen al considerar que si nuestros amados compañeros derramaron su sangre y sacrificaron sus vidas en sosten de nuestra adorada Patria, la derramarán y sacrificarán tambien ocho millones de habitantes primero que sucumbir con sus avanzadas pretensiones. Demasiado conocida es para ellos esta verdad despues de que los hemos hecho pasar por la humillacion de entregar por mano propia sus armas y demas tren de guerra á los pies y caules de nuestros valientes.

Y vos general Ampudia y demas gefes de la valiente 1.ª division del Norte asi como nos salvasteis de las atrevidas garras del ladronico tejano ayudadme á llorar y sentir la pérdida de nuestros amigos y compañeros, que exige de nosotros el sentimiento y el deseo de un descanso eterno.—DJE.

#### LA GACETA.

Victoria Marzo 18 de 1843.

Deseosos de la prosperidad de nuestra naciente agricultura hemos insertado en el presente num. un art. que sobre siembras de algodón hallamos en el Periodico Estandarte Nacional. En él encontraran las personas que se han dedicado á impulsar tanto importante las lecciones mas á proposito para acertar en su beneficio y que produzca los resultados que se desean.

Sin tener á la vista esta clase de noticias, hemos observado con la mayor satisfaccion que en varios Pueblos del Departamento hay el mayor empeño por hacer siembras abundantes de aquel artículo; y no dudamos que con los conocimientos que adquiriran sobre su cultivo y beneficio la riqueza publica del Departamento saldrá del abatimiento en que yace, supuesto que hasta hoy se ha hecho cuantiosas cosechas á pesar de que muchos han ignorado hasta el modo de sembrarlo. Y si á pesar de esto se han formado las mas lisonjeras esperanzas sobre su aumento y progreso ¿que será cuando nuestros agricultores adquieran todos los medios para la mejora de sus sembrados y cultivo de ellos? Nos atrevemos á asegurar que dentro de dos ó tres años Tamaulipas podrá competir en el mercado con cualquiera otro de nuestros Departamentos tanto por la cantidad de sus algodoueros como por la calidad, que segun nos han afirmado es tan buena como la mejor que se conoce.

La imprenta F. Garcia.

